



FREEPICS.ES

En las crisis institucionales

Diez lacras de la comunicación eclesial

Jesús María Aguirre s.j.*

Hoy es patente que el tema de los abusos sexuales del clero se ha convertido en un *topic* noticioso contrastante entre la apuesta vaticana por proteger la imagen de la Iglesia y la avalancha de informaciones lesivas a la reputación del clero

Con fecha del 20 de agosto de 2018, tras conocerse el informe de abusos sexuales en Pensilvania, el papa Francisco dirigió una carta a todos los católicos del mundo pidiendo perdón sobre los abusos sexuales cometidos por clérigos y exigiendo la implementación de la “tolerancia cero” en los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos¹. A la vez critica el clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, ya que genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos.

Respondiendo a este llamado se han activado estrategias tanto académicas como pastorales para renovar a fondo la Iglesia con sínodos y programas específicos. Tras el Sínodo de la Amazonía, el Grupo Iberoamericano de Teología organizó un Seminario Internacional de Teología en Caracas entre el 21 y 22 de noviembre pasado sobre “Reforma de estructuras y conversión de mentalidades en la Iglesia de hoy”. A propósito de la conferencia de Carlos Schickendantz sobre la reforma de la Iglesia y la crisis del clericalismo, en la que recomienda poner a disposición de los fieles los resultados de los estudios para elevar la calidad del diálogo público, les resumo las lacras que, a mi juicio, distorsionan las comunicaciones internas y externas del Pueblo de Dios.

Quiero destacar específicamente aquellos mecanismos de perversión en las comunicaciones internas y externas, arraigados en nuestra Iglesia católica, con el propósito de responder a una demanda de los teólogos y de los fieles comunes.

Las lacras son las huellas o señales de una enfermedad viral en las relaciones mutuas, que sociológicamente trataremos como conductas disfuncionales de comunicación del aparato eclesial.

- Estigmatizar las conductas sexuales de los laicos, contraponiéndolas a la supuesta castidad angelical de los clérigos, y tratarlos como menores de edad.

El papa Francisco y su posición frente a los escándalos en la Iglesia católica

“Estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse”

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse” (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su

presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia.

Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia –tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia– como es el clericalismo, esa actitud que “no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente”. El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Vaticano, 20 de agosto de 2018²

- Descalificar toda denuncia que proviene de los periodistas, porque los medios no son confiables, y aun a los periodistas de investigación, pues no merecen ningún crédito por no ser competentes en teología.
- Censurar informaciones veraces sobre conductas de los clérigos con consecuencias públicas, argumentando que “los trapos sucios se lavan dentro de la casa”.
- Atribuir a campañas anticatólicas y anticlericales cualquier información o denuncia de las víctimas sin escucharlas debidamente.
- Responder defensivamente las alegaciones de las víctimas, desacreditándolas con el juicio de que se deben meramente a intereses crematísticos.
- Silenciar intra-eclesialmente cualquier debate sobre temas concernientes al mundo de la sexualidad, sobre todo del clero, privatizando la discusión de los problemas a los recintos de las autoridades y jerarquías eclesiásticas, evadiendo la justicia civil.
- Mantener una ley del silencio y una solidaridad mecánica en relación con las autoridades clericales y sus comportamientos por miedo a represalias.
- Justificar las faltas de los clérigos, atenuando la culpabilidad y las responsabilidades con

explicaciones sobre excepciones psicológicas.

- Exculpar a las jerarquías o figuras de gran reputación en el pasado, cuando se descubren posteriormente sus deslices.
- Minusvalorar el impacto de los escándalos públicos en la baja de la reputación del clero y en la reducción de la confiabilidad de las autoridades eclesiásticas, como si se tratara de oleadas fugaces de opinión pública.

* Profesor UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. Investigador Centro Gumilla.

NOTA DEL AUTOR:

Para profundizar en una narrativa de los procesos que se han dado en la Iglesia para desvelar y afrontar el tema de los abusos sexuales, puede leerse el ensayo de Jesús María Aguirre: “El ocaso de la cultura clerical” (I, II, III, IV, V y VI), publicados en noviembre de 2019, en *SIC Digital*. Disponible en: <https://revistasic.gumilla.org/>

NOTAS:

- 1 Léase la *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html
- 2 Extractado de la *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios* (ibíd.)